CAMUÑAS EN CORPUS: PECADOS Y DANZANTES

Camuñas es un pueblo tranquilo de fachadas encaladas y portones para el almacenamiento de aperos agrícolas. A esta localidad manchega llegan cada año miles de personas que llenan a rebosar plazas y calles para presenciar su singular fiesta del **Corpus Christi**. Una celebración cuyo origen se remonta a los siglos XVI y XVII, y que hoy representa la atávica confrontación entre el bien y el mal mediante un magnífico tributo de ritmo, danza y color.

Dos grupos, **Pecados** y **Danzantes**, aparecen con una imponente vestimenta: en la de los Pecados, con careta y larga vara, predomina el rojo y el negro, son el mal; los Danzantes, de careta y vestimenta blanca, son la alegría y el bien.

La parte principal de la representación comienza en la puerta de la **Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción**. Durante la celebración de la misa, los Pecados, dispuestos en semicírculo, rodean el acceso al templo configurando una formación de asedio; en los momentos centrales de la celebración litúrgica, avisados por disparos de salvas, aúllan y arrastran sus varas por el suelo en actitud agresiva, manifestando así su aversión por cuanto acontece dentro.

Tras la solemne misa comienza una incomparable procesión a cuyo inicio tiene lugar el acto culminante de la representación: en la Plaza del Reloj los Pecados realizan sus carreras contra los símbolos del bien. Un disparo de pólvora anuncia la inminente llegada de la Pecadilla; tras la sigilosa carrera de esta viene el Pecado Mayor y, a continuación, entra en lid el resto del grupo que encarna los diversos pecados que sacan el lado oscuro del ser humano.

Por último, la estela del Correa concluye la batalla. Uno a uno todos los portadores del mal caen abatidos y humillados ante la custodia. En este momento, los danzantes comienzan a urdir su ritmo más complejo: su danza más transcendental llamada Tejer el Cordón. Durante su desarrollo, los Pecados permanecen apostados en actitud acechante tras las alegres filas de las fuerzas benéficas.

Después, la procesión sigue su lento discurrir por las calles del pueblo, impregnando la atmósfera con sus aromas, su evocación barroca y su devoción. A lo largo del recorrido se suceden las impetuosas carreras de los Pecados, que serán frenadas a la altura del estandarte una y otra vez. El incienso y la pólvora se disputan los espacios del aire.

Pecados y Danzantes en las calles de Camuñas.